

*Comunicación*

## **Escalas y temporalidades en la enseñanza de la historia. Criterios de periodización e interpretación del espacio**

**Peralta, Joaquín Emiliano; Fernández, María Lorena**

[joaquin.peralta.115@unc.edu.ar](mailto:joaquin.peralta.115@unc.edu.ar);

[maria.lorena.fernandez@unc.edu.ar](mailto:maria.lorena.fernandez@unc.edu.ar)

Universidad nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Cátedra Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo B. Córdoba. Argentina.

Línea temática 1. Escalas, diagnósticos y representaciones

### **Palabras clave**

Escalas, Espacio, Periodización, Enseñanza, Historia

### **Resumen**

Como contribución a la línea temática 1: Escalas, diagnóstico y representaciones, propuesta para el encuentro, se propone incorporar al debate la dimensión temporal del concepto de escala. Tomando como eje el problema de la enseñanza de la historia de la arquitectura y el urbanismo en los niveles iniciales de la carrera de arquitectura, se propone en esta comunicación poner en consideración la experiencia en la Cátedra Introducción a la historia de la arquitectura y el urbanismo B de la FAUD. Universidad Nacional de Córdoba.

En la propuesta pedagógica de la cátedra se adoptó el enfoque ambiental para la interpretación de la historia urbana. Es a partir de este enfoque que se incorpora la aproximación al problema de la interpretación de las escalas, vinculada a la concepción no solo del espacio sino del tiempo. El criterio de periodización por procesos en lugar de los "acontecimientos" tradicionales de la historia de la arquitectura, se aleja del contenido ligado exclusivamente a autores y obras, seleccionadas

por períodos estilísticos convencionales frecuente en la historiografía disciplinar (Fletcher; Pevsner) En ese sentido, nos interesa el estudio de procesos de transformación territorial, urbana y arquitectónico entendidos como cambios y permanencias de las relaciones entre las sociedades urbanas y el espacio.

Retomamos para ello la hipótesis postulada en su tesis por Fernand Braudel, publicada en 1949. En ese trabajo se proponía la descomposición del tiempo histórico en tres dimensiones, largas, medias y cortas duraciones.

Cada una de esas dimensiones temporales se asocia, en nuestra propuesta, a una escala de aproximación espacial, relacionando la temporalidad larga a la relación del ser humano y su medio geográfico, superando de este modo la fragmentación por países o por escuelas que ha predominado hasta el siglo XX en la enseñanza académica de la arquitectura, el urbanismo y la planificación territorial.

### **El problema de las escalas**

El concepto de escala, en la mayoría de las interpretaciones, está asociado directamente al de espacio. En particular en las disciplinas proyectuales, la escala determina de forma imprecisa, pero con cierto estado de consenso, las disciplinas de la arquitectura, el urbanismo y la planificación territorial. Cada una de esas escalas definen campos de conocimiento disciplinar o, al menos, recortes instrumentales referidos a los alcances espaciales del ejercicio profesional.

Tanto nuestros planes de estudio como los nombres institucionales de las facultades que otorgan el título de arquitecto (FADU, FAUD, FAPyD, etc.), incluyen la distinción entre la escala proyectual de la arquitectura, el urbanismo y otras disciplinas del diseño.

Pero la escala puede ser interpretada también como la relación entre un tamaño concreto de las cosas y el grado de complejidad con que lo abordamos “Una escala es una relación que establecemos entre el tamaño concreto y el grado de complejidad real de las cosas y el tamaño virtual y la complejidad simplificada en la que lo analizamos. La escala es parte de nuestro método de aproximación al mundo concreto (Reboratti, 1999: 28-29). Adquiere en ese sentido una dimensión pedagógica en tanto incorpora la escala como una variable vinculada a la complejidad del proceso de aprendizaje.

La hipótesis de esta ponencia es la pertinencia de la necesaria visión multidisciplinar frente a la complejidad de escalas que incluyen la dimensión geográfica frente a los problemas ambientales contemporáneos, que exceden los alcances formativos de la arquitectura y el urbanismo. En sentido inverso, la investigación en materiales y técnicas incorpora hoy cuestiones tecnológicas referidas a nano escalas, de aplicación en ingeniería y diseño industrial, aún

incipiente en el campo de la arquitectura, pero que se proyecta como un nuevo espacio de acción profesional en un futuro próximo.

La escala puede interpretarse, entonces, no solo como instrumento de representación del espacio, sino como objeto de estudio en sí mismo, en tanto define complejidades y niveles de aproximación, como mediador entre el mundo físico tangible y la representación tanto individual como social de ese mundo. Es en este sentido social que la escala adquiere dimensión histórica en tanto construcción cultural.

La escala, como instrumento de representación del espacio, forma parte de las disciplinas científicas heredadas del paradigma positivista que informa a las ciencias exactas, físicas y naturales.

Pero en cuanto forma de interpretación del territorio, que comparte con la geografía, la historia, o cualquier disciplina que se preocupe por las relaciones entre la naturaleza, las formas de organización social y las actividades humanas, es sensible a la coyuntura histórica y a la voluntad de acción concreta.

La escala, como problema epistemológico fue planteado a inicios del siglo XX, de la mano de la geografía. Pero la especificidad de la geografía es la continuidad espacial de su conocimiento y de su representación (Figueira 1977 [1987]: 11) La geografía pretende, según George<sup>1</sup> una “exhaustividad espacial” y “tiene como objeto el estudio de las relaciones de los hechos y de movimientos cuyo conocimiento propio forma parte del dominio de otra ciencia” En este enfoque, propiamente francés, pero de alcance universal, el aporte más relevante fue quizá el de Vidal de la Blache. Partiendo de la noción de que “la tierra es un todo cuyas partes están coordinadas” y que, en consecuencia, “en el organismo terrestre no existe nada en forma aislada”, propone una lectura por escalas que distingue dos enfoques: uno general y uno regional, que no se oponen ni tienen distinto valor “cualquiera sea el punto de vista desde el que se los considere, son los mismos hechos generales en sus encadenamientos y correlaciones los que convocan nuestra atención” (Vidal de la Blache 1913, en Figueira, Ricardo 1977 [1987]: 29) Para Vidal de la Blache, “cada ámbito geográfico representa un dominio en el que se han reunido artificialmente seres dispares que allí se han adaptado a una vida común” Óp. Cit 1913. (1987, 107).

Con Vidal de la Blache se instala el tema de los estudios regionales, tanto en el entorno científico académico como en el de las aplicaciones profesionales, incluyendo el campo de la arquitectura y el urbanismo, aunque el concepto de región, en su acepción contemporánea, aparece ya a principios del siglo XIX de la mano de Zeune (1808, en Figueira, op. cit.), para quién la integración de todos los fenómenos de un área le da una individualidad que la distingue de otras.

---

<sup>1</sup> George, Pierre. 1970. *Les méthodes de la Géographie*. Paris: Presse universitaire de France. En Figueira, Ricardo 1977 (1987) *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires. Centro Editor de América latina

Pero va a ser la obra de otro gran pensador, Patrick Geddes<sup>2</sup>, quién incorpora la dimensión territorial a la discusión en la disciplina urbanística.

El conocido ensayo *La sección del valle*, incorporado en el libro *Ciudades en evolución*, de 1915, presenta uno de esos casos en donde la forma del territorio es interpretada como resultado de accionar humano sobre la naturaleza, a través del tiempo.

Esta forma de abordaje se mantiene y desarrolla en los estudios sobre la cultura de las ciudades de Lewis Mumford, fundamentalmente en el ensayo *Técnicas y civilización*, donde se plantea nuevamente la importancia del desarrollo tecnológico en la comprensión de los fenómenos de transformación física del territorio.

La moderna concepción de la geografía humana, como relación dialéctica entre la naturaleza y el hombre, es el aporte fundamental de Vidal de la Blache, de quién son deudores los actuales actores de renovación disciplinar, entre ellos, Milton Santos, de quién tomamos el concepto de 'espacio geográfico' y parte de su aproximación metodológica.

En el campo de la renovación disciplinar de la 'nueva geografía' Santos en 1978, define el espacio como la "acumulación desigual de los tiempos" (Santos 1995: 92-111)

[...] "Hablar de Espacio es hablar de geografía, hablar de tiempo es hablar de historia", afirmaba Lucien Febvre, en sus *Combates por la historia*, (1953 [1992]) reconociendo la inevitable acción colectiva de las ciencias en la construcción de conocimiento. "Negociar perpetuamente nuestras alianzas entre disciplinas próximas o lejanas, concentrar en haces sobre un mismo tema la luz de varias ciencias heterogéneas, esa es la tarea primordial, la más urgente y la más fecunda, sin duda (Febvre 1953 [1992]: 30).

Según este autor, los descubrimientos más relevantes se dan, no en el seno de cada disciplina, sino en los bordes, en los márgenes, en las fronteras, allí donde se penetran entre sí. (Ibid.: 53).

Esta dificultad epistémica fue vislumbrada desde varias disciplinas en la primera mitad del siglo XX, preocupadas por la tendencia de los campos de conocimiento hacia una especialización cada vez más compartimentada.

Ludwig Von Bertalanffy (1968 [1992]: 37), lo explica de la siguiente manera. "En tanto que antes la ciencia trataba de explicar los fenómenos observables reduciéndolo al juego de unidades elementales, investigables independientemente una de otras, en la ciencia contemporánea aparecen actitudes que se ocupan de lo que un tanto vagamente se denominan totalidades" es decir "problemas de organización, fenómenos no descomponibles en acontecimientos locales [...] no comprensibles por investigación de sus respectivas partes aisladas"

En ese sentido, el denominado "enfoque sistémico" adoptado por varias cátedras del área Ciencias sociales de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC desde mediados de la década del 1980, como modo particular de abordaje de la historia de la ciudad y la arquitectura, reconoce varios

---

<sup>2</sup> Los textos de Geddes son redescubiertos y traducidos 50 años después de haber sido escritos. Su importancia fundacional es rescatada por algunos de los teóricos de la actual posición ambiental a partir de la introducción del concepto de complejidad en las ciencias sociales y eco-ambientales.

antecedentes en Córdoba. Constituye hoy una tradición académica consolidada y compartida por una parte importante del cuerpo docente.

La profesora Liliana Rainis, Titular de las asignaturas Teoría y métodos e Historia de la arquitectura II, a mediados de la década del '80, propone una alternativa para el abordaje de la historia, la crítica y la teoría de la arquitectura, basada en el paradigma que adoptó el nombre de "ambiental"<sup>3</sup>, y que induce a adoptar un punto de vista que "integre y no sume", (Rainis, 1986) los enfoques de las diferentes disciplinas de la entonces área de ciencias sociales.

Esta posición, claramente inclusivista y heterodoxa, permitió la formulación de un método riguroso pero flexible de abordaje para temas complejos.

Ahora, retomando el problema de las escalas como instrumento en función de la enseñanza de la historia en la formación profesional del arquitecto y del urbanista ¿es posible esa exhaustividad espacial propia de los geógrafos? Y en el mismo sentido, ¿es posible una exhaustividad temporal de la historia?

Parece una tarea imposible de realizar, al menos por un profesional individual e incluso por un grupo de investigación. Y aún más lejano si nos encontramos con el estudiante en los primeros ciclos formativos de la carrera de arquitectura.

Es por ello que surge el imperativo pedagógico de materializar en un método simplificado el abordaje temporal de la historia de la arquitectura y la ciudad, pero sin renunciar a la ineludible relación entre la temporalidad continua de la historia y la del espacio, representado en fragmentos por los profesionales de la arquitectura, pero comprendido como un continuo infinito, donde cada una de las partes esta comprendida en un conjunto o "sistema" mayor. Es en este punto en que debemos encontrar un anclaje operativo del concepto de escala con la interpretación del espacio y de los criterios de periodización histórica.

### **La enseñanza de la historia en la FAUD. UNC**

Tradicionalmente, la enseñanza de la historia de la arquitectura y el urbanismo en las facultades de arquitectura argentinas estuvo signada por la influencia muy marcada del punto de vista occidental y europeizante que caracterizó la selección bibliográfica y los enfoques de las cátedras del área. El relevante libro de Nikolaus Pevsner, *Esquema de la arquitectura europea* da cuenta claramente de esta posición. En el prólogo a la edición en español del libro, Pevsner (1957) advierte sobre una serie de exclusiones u omisiones de aspecto cronológico, como por ejemplo la no consideración de la prehistoria, y la antigüedad y "casi todo lo que pertenece a los primeros 1000 años después de Jesucristo". Se han tenido que omitir, según el autor, debido a que los grandes acontecimientos de aquella época tuvieron su centro en el mediterráneo oriental, y por consiguiente "forman parte de otra civilización, propia e independiente, de un carácter mágico (sic), fundamentalmente distinta de las civilizaciones griega y romana, así como también de la occidental" (Op. Cit. 1957: 10).

---

<sup>3</sup> El autor de referencia para la definición del concepto de ambiente es Gilberto Gallopin (ver Revista Ambiente N° 28. Separata 13) quién relaciona la noción de ambiente con la teoría de sistemas.

Justifica su decisión sobre qué parte de Europa incluir y cual no, en momentos determinados de la historia, en la selección de “aquellos acontecimientos que, a su juicio, expresan con máxima intensidad la voluntad vital y los sentimientos vitales de Europa”, es decir que el propósito del libro es “el estudio de la arquitectura occidental como exponentes de su civilización”.

Admite para la edición en español, la inclusión de algunos ejemplos hispánicos, “siempre que fuera posible introducirlos sin perjudicar el plan y la finalidad del libro” (Ibid.).

Hay otros conceptos interesantes en la propuesta de Pevsner, que es necesario analizar para comprender su punto de vista, entre ellos que “casi todo lo que encierra espacio en una escala suficiente como para permitir que un hombre se mueva en él, es una construcción. El término ‘arquitectura’, se aplica *exclusivamente* a edificios proyectados con el propósito de suscitar una emoción estética” (op cit: 11).

Excluye así a toda otra producción del espacio que no posea esta condición estetizante de la categoría ‘arquitectura’, razón que explica en parte por qué los programas de las cátedras de historia han omitido sistemáticamente de sus contenidos tipos de construcción con poca relevancia estética, como depósitos, naves industriales, viviendas colectivas, infraestructuras de transporte, equipamientos sanitarios, y un largo etc., por lo menos hasta el advenimiento del movimiento moderno.

Pevsner atribuye a la arquitectura una acción reivindicadora de occidente, “la salvación puede llegar únicamente de la arquitectura, por ser esta el arte que más estrechamente está vinculada a las necesidades de la vida” para “superar el estado enfermizo en que se hallaban, no solo las artes sino toda la civilización occidental. (Op. Cit: 12)

Pevsner define la historia de la arquitectura como “la historia del hombre en su labor de organizar y dar forma al espacio, y por eso el historiador debe siempre tener presente los problemas espaciales”. Pero el espacio, en esta propuesta, es la escala del espacio interior de los edificios, con prescindencia de la ciudad o la región como parte de la obra.

Este recorte espacial y temporal del libro de Pevsner, es claramente opuesto a la idea de integración temporal histórica por procesos continuos, y también a la idea de aproximación a la complejidad del territorio en múltiples escalas que proponen los historiadores y los geógrafos en el mismo periodo histórico.

En otra línea interpretativa, y anterior en el tiempo, es interesante estudiar la influencia de Fletcher para la enseñanza de la historia. Su *Historia de la arquitectura por el método comparado*, de 1928, propone estudiar las peculiares influencias que han contribuido a la formación de cada estilo, en cada país, “pues geografía, geología, clima, religión y desenvolvimiento social e histórico, no han sido suficientemente considerados en relación con la arquitectura” (Fletcher, B y Calzada, A 1928). Propone un método analítico que permite comparar ejemplos bajo una serie de rúbricas, ordenadas en 5 secciones. En la primera sección incluye influencias geográficas, geológicas, climatológicas, religiosas sociales e históricas.

Si bien el método de clasificación estilístico fue cuestionado y superado por los aportes de otros historiadores de la arquitectura, como Benévolo, Zevi, Giedion,

etc., la propuesta metodológica sigue teniendo validez como mecanismo didáctico aun hoy, justamente por su carácter inclusivo de los aspectos geográficos e históricos para la interpretación de los estilos. Por otro lado, la noción de estilo en tanto instrumento de interpretación cultural ha sido reivindicada por numerosos autores contemporáneos, entre ellos: Meyer Schapiro. quien parte del supuesto que cada estilo, individual o colectivo, es peculiar de un período cultural y su valoración se basa en las relaciones de adecuación entre forma y contenido (1962: 9). La forma es uno de los aspectos que define el estilo en tanto refiere a las disposiciones de los elementos, las combinaciones de las partes en la articulación de un todo, que se presentan en modo recurrente en distintas producciones (artísticas) dentro de una cultura en un momento determinado. En este sentido, la utilización del concepto de estilo como instrumento de análisis cultural difiere de su concepción como mero instrumento de clasificación formal. (Zablosky, C. y Peralta, J. 2003)

Desde la Cátedra Introducción a la historia de la arquitectura y el Urbanismo B, de la carrera de arquitectura de la FAUD. UNC, proponemos un método de abordaje de los contenidos básicos curriculares de la asignatura basado, por un lado, en la interacción de variables interdependientes, como la política, la economía, la organización social, etc. Y por otro en un criterio de periodización por procesos, prescindiendo de la tradicional compartimentación del tiempo histórico por “edades” más o menos homogéneas, separadas por “acontecimientos” puntuales que marcan en una fecha precisa (generalmente de tipo político) el cambio de época.

Con el mismo objetivo, y en forma simultánea, introducimos al estudiante en el problema de la interpretación del espacio por escalas, incorporando progresivamente la interpretación del espacio geográfico en una dimensión totalizadora del territorio, para ir especializando y concentrando el abordaje hasta las escalas propiamente urbanas y arquitectónicas, a desarrollar plenamente en las asignaturas correlativas del ciclo medio y superior de la carrera. (Peralta 2006)

El enfoque histórico que define la razón de ser de la asignatura, debió adaptar los criterios de periodización histórica en función de la naturaleza del objeto estudiado.

Los criterios convencionales de la historia del arte, usados para las periodizaciones de la historia de la arquitectura, basados en cambios estilísticos (manierismo, barroco, clasicismo, etc.), parecen poco pertinentes a la idea de una historia ambiental urbana.

Las formas de periodizar propia de los estudios políticos, por acontecimientos clave, tales como caída del imperio romano o revolución francesa, no dan cuenta de la complejidad del fenómeno estudiado.

Las concepciones por edades definidas por cambios tecnológicos se aproximan bastante al tipo de planteo que hace la nueva geografía, pero presenta algunas dificultades de aplicación en determinados períodos de cambio, como el de la alta edad media, donde los avances tecnológicos no explican con facilidad los cambios territoriales que se producen en Europa. Como visión alternativa es interesante el planteo de Mumford (1938 T3 (1945:11), que clasifica los tiempos

históricos en *eotécnicos*, *paleotécnicos*, *neotécnicos*, *biotécnicos*, etc., heredados de la concepción evolucionista de Geddes, pero su aplicación a escala geográfica presenta algunas dificultades y son particularmente poco apropiados para la aplicación en la escala doméstica de la arquitectura, en la que predomina la permanencia sobre el cambio.

El aporte más pertinente a nuestro enfoque, proveniente de la 'nueva historia'<sup>4</sup>, defendida por F. Braudel y de gran impacto en la historiografía de la segunda posguerra es el de la descomposición del tiempo histórico en tres dimensiones:

#### *Cortas, medias y largas duraciones*

La larga duración, es definida por Braudel<sup>5</sup> como "un tiempo casi inmóvil, (la relación del hombre con el medio), en la cual todo cambia imperceptiblemente, es un proceso que sólo puede ser percibido en el transcurso de varios siglos".

Luego un ritmo lento en el cual "los cambios son mensurables en la medida de un siglo y que coincide con los planteos que algunos historiadores llaman estructural, o social, particularmente apropiada para explicar los procesos económicos". Por último, "un tiempo corto, a la medida del individuo, de la política, es el tiempo de los acontecimientos". (Cif. Devoto 1991: 12). Figura 1

#### **Figura 1: Periodización por largas, medias y cortas duraciones**



Gráfico esquemático. Elaboración propia (Peralta, J. 2006: 20)

Tres tiempos históricos, esquemáticamente, uno geográfico, uno social y uno individual, pero una historia, ya que Braudel no postula una fragmentación del pasado sino la adopción de conceptos instrumentales (larga, media y corta duración)

La idea de pluralidad de tiempos históricos permite al historiador dar cuenta de diferentes ritmos en el proceso histórico, de cambios o continuidades que se producen en momentos diferenciados y no sincrónicamente

En el caso particular de la enseñanza de la historia de la arquitectura y el urbanismo, aplicada en el contexto de una asignatura introductoria del nivel inicial del grado, el enfoque se adopta en cuanto instrumento metodológico que permite el abordaje de diferentes situaciones históricas con complejidades variables que superan en muchos casos la posibilidad de asimilación por parte del alumno ingresante.

La adopción de un método simplificado de interpretación histórica de la ciudad, desde la perspectiva ambiental, permite en este caso la superación de la

<sup>4</sup> Nouvelle histoire. Revista Annales, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929

<sup>5</sup> Braudel, Fernand, 1979, *Civilisation Matérielle, Economie et Capitalisme*.

dificultad propia que presenta el perfil del estudiante de primer año y provee de un instrumento adaptable a la diversidad de información proveniente de la literatura y de los nuevos recursos de acceso a la información.

### *La aproximación por escalas espaciales*

La aproximación diacrónica por escalas temporales diferentes, lleva implícito otro aspecto fundamental del método propuesto, que es la aproximación por escalas al ambiente, desde el punto de vista espacial.

El espacio, según Milton Santos (1995) está formado por dos componentes que "interactúan continuamente: a) la configuración territorial, es decir, el conjunto de datos naturales, más o menos modificados por la acción consciente del hombre, a través de sucesivos "sistemas de ingeniería"; b) la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento determinado.

La historia de la ciudad, objeto central del curso, por su propia naturaleza, abre el campo de conocimiento. Hoy es imposible concebir un análisis urbano que prescinda del territorio como soporte económico, paisajístico o político, por lo que el estudio de los condicionantes geográficos, de las interacciones posibilitantes del desarrollo y de las condiciones culturales de la población se realizan en una escala que supera ampliamente los límites jurídicos o conceptuales del espacio propiamente urbano.

Este principio es aceptado plenamente, tanto desde el campo analítico como en el propositivo de la planificación o el diseño urbano.

El tamaño del territorio en cuestión, es una variable dependiente de la escala temporal desde la cual se analice el fenómeno, conclusión a la que arribó el propio Braudel, al estudiar la vida de Carlos V y Felipe II<sup>6</sup>.

Por otro lado, el espacio urbano propiamente dicho, no puede prescindir de la arquitectura para su definición. Desde las más antiguas formas ambientales que puedan ser consideradas urbanas, hasta las complejas metrópolis contemporáneas, para poder contener espacios urbanos, dependen de la arquitectura, no solamente en cuanto volumen edificado, sino en cuanto contenedor de las actividades urbanas.

La arquitectura define, además, la imagen de la ciudad, cualquiera sea la acepción que utilicemos para el término o el tipo de aproximación que propongamos. De Kevin Lynch a Aldo Rossi, pasando por Collin Rowe, Rob Krier o cualquiera de los autores que han estudiado la ciudad en cuanto forma, espacio o significado comunicacional, deben considerar la arquitectura como parte constitutiva de la ciudad.

Las aproximaciones ambientales, sin embargo, suelen prescindir muchas veces de la escala arquitectónica o la consideran solamente en cuanto volumen edificado o por su capacidad funcional o metabólica, ignorando las connotaciones simbólicas o de representación cultural que implica la forma arquitectónica.

### *Cambios y permanencias en el territorio, la ciudad y la arquitectura*

---

<sup>6</sup> Braudel, F. *Carlos V*. en *Braudel y la renovación histórica*. Devoto Fernando (coord.) 1991

Uno de los problemas emergentes de la aplicación del método de abordaje histórico por procesos temporales diacrónicos de diferente duración y en diferentes escalas espaciales, es que la diversidad de tiempos históricos trae aparejada la interpretación de las permanencias y los cambios tanto espaciales como sociales a diferente ritmo. Las largas duraciones, asociadas a espacios geográficos de gran extensión suponen una percepción de las transformaciones territoriales por parte de varias generaciones diferentes y de diferentes grupos sociales. Cada lugar combina variables en tiempos diferentes. No existe un lugar donde todo sea nuevo o donde todo sea viejo. “La situación es una combinación de elementos con edades diferentes” (Santos 1995)

“Mientras que el sujeto histórico tiende a manifestar su identidad en el espacio de la innovación, las estructuras creadas por los sujetos históricos que nos precedieron, estructuras de mentalidad e institucionales, tienden a perpetuarse, a permanecer” [...] “si bien el cambio vital es constante y permanente, el cambio socio histórico no tiene por qué serlo. (Hughes 2004)

Ahora bien, los ‘sujetos históricos’ no son aprehensibles en forma directa y se debe recurrir al método de conocimiento indirecto, propio de otras ciencias y disciplinas. “La historia es la ciencia del hombre y también de los hechos. La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que más tarde se alojaron en ellos, para interpretarlos en cada caso” (Febvre 1992. 25). Y también los textos. “Todos los textos”, dice Febvre. Y propone la creación de “estudios científicamente elaborados” a partir de dos operaciones: Plantear problemas y formular hipótesis. Agrega insistentemente además que todo hecho científico es ‘inventado’ y no solamente dado, que la observación no proporciona en ningún caso datos sin más, que la observación es una construcción, como son construcciones los puntos de vista (Óp. cit 88).

En la escala urbana, eje conceptual del curso introductorio de nuestra carrera de arquitectura, aparece con mas evidencia el concepto de permanencia, ya en los estudios sistemáticos del siglo XIX, como los de Cerdá.

“Nuestras ciudades no son obra de la generación presente, ni de la que la ha precedido, ni del siglo actual ni del pasado, ni de la civilización que levanta hoy su cabeza, ni de la que ante ella se inclina y humilla y anonada; sino que es la obra perseverante y continuada de muchas generaciones, de muchos siglos, de muchas civilizaciones [...] Son como las capas de las formaciones geológicas, cada una de las cuales representa exactamente a los ojos del sabio el verdadero estado de la naturaleza en la época de su formación”.  
Cerdá. (1859 [1867, 13-14])

La preocupación de Cerdá, sobre la necesidad de cada generación de adaptar las condiciones materiales del espacio urbano a las necesidades, las inclinaciones, las tendencias, de la civilización presente, explica claramente la tensión entre la presencia ineludible de la forma urbana precedente y la pulsión de satisfacer las necesidades actuales. Cada generación ha tenido que proceder, con los instrumentos, la tecnología y las posibilidades económicas, políticas y sociales propias de su tiempo, a adaptar, transformándolas, las formas de la ciudad y del territorio heredado.

Los estudios sistemáticos de la forma urbana que aportó Camilo Sitte, en *La Construcción de ciudades según principios artísticos*, estaban orientados a la poner en evidencia la disociación entre la forma urbana y los requerimientos técnicos, en el momento de mayor incidencia de las aspiraciones de transformación de grandes ciudades europeas. “Nadie se preocupa de la urbanización como arte: considérasela solo como problema técnico, y cuando el efecto artístico no responde a nuestras esperanzas, quedamos sorprendidos y perplejos...” (Sitte 1889 1926: 103).

Retomando el objeto de esta comunicación, el esquema metodológico general propuesto por la cátedra, derivado del concepto de ambiente como interrelación de fenómenos socio-culturales y físico-espaciales, de la integración de variables interdependientes, de la aproximación por escalas, y de los tiempos históricos en tres dimensiones, se transfiere a los casos de estudio de los trabajos prácticos con las siguientes pautas:

#### Análisis comparativo

El análisis de ambientes humanos se realiza, en lo posible, en forma comparativa simultánea entre casos contemporáneos de diferente naturaleza, y en forma sucesiva entre períodos históricos, para cada unidad didáctica. Sirve para corroborar la hipótesis enunciada por Santos, según la cual similares condicionantes geográficas pueden producir ambientes humanos diferentes.

#### La síntesis diacrónica

Las unidades didácticas están orientadas a partir de un eje-problema de larga duración. Cada eje-problema de unidad didáctica debe producir su propia síntesis histórica. Los alumnos deben extraer conclusiones acerca de las permanencias históricas de larga duración, e identificar los momentos innovadores en que se producen los cambios.

El modelo propuesto, por unidades didácticas concebidas a partir de un eje temático que se aplica en forma general a los procesos de larga duración, puede cruzarse con ejes específicos para cada período, aumentando la cantidad de variables a analizar, a medida que se avanza en desarrollo del curso y en el desarrollo de los contenidos históricos.

Debe verificarse al evaluar, la transferencia de información y herramientas desde una unidad didáctica a la siguiente.

Esta modalidad permite al equipo docente verificar los supuestos pedagógicos de partida, para su eventual corrección, y al alumno, la fijación de contenidos, que se repiten parcialmente entre un práctico y el siguiente.

Esta propuesta, relativamente experimentada en los últimos años en la cátedra, no carece de obstáculos.

La dificultad detectada para identificar y representar en diferentes escalas el objeto de estudio, plantea la necesidad de ejercitar específicamente el problema de la representación del espacio. Se propone trabajar en forma

progresiva las tres escalas de aproximación, en las cuáles es posible representar, en orden creciente, el espacio urbano, el conjunto del ambiente urbano y el territorio desde una aproximación geográfica, pero supone un tipo de abstracción que no siempre es posible en estudiantes recién ingresados a la carrera. Por otro lado, las escalas temporales propuestas, diferentes de la periodización utilizada en la escuela media, supone un desafío a enfrentar por los estudiantes y por los docentes, no siempre con resultados exitosos.

En cuanto a los recursos disponibles, la mayor parte de la bibliografía sobre historia de la arquitectura y el urbanismo utiliza aun el concepto estilístico, diferenciando la producción arquitectónica en un modo completamente diferente al propuesto para la interpretación de las ciudades como modo particular de ambiente humano. Por otro lado, los manuales accesibles, en términos de complejidad, para un estudiante de 1er año, (Leonardo Benévolo<sup>7</sup>, Benedetto Gravagnuolo<sup>8</sup>, Peter Hall<sup>9</sup>, entre otros, mantienen como criterio histórico el derivado de la historia europea occidental, sin incorporar aun las escalas mas complejas producto de la globalización y de los cambios de paradigma en relación a lo urbano.

Los cambios experimentados por los aglomerados urbanos en las últimas décadas, de las metrópolis a las megalópolis y de estas a las metápolis contemporáneas, (García Vázquez 2016) producto de cambios de escala sin precedentes de la expansión capitalista y de la aceleración creciente en los tiempos históricos, obliga a una vigilancia epistemológica permanente de los contenidos, los métodos y los enfoques disciplinares, tarea poco compatible con la tarea cotidiana y la formación docente.

En los últimos dos años, los cambios provocados por el aislamiento preventivo y obligatorio como consecuencia de la pandemia del Covid-19, condicionó fuertemente la modalidad y los instrumentos de enseñanza, incorporando las modalidades híbridas, virtuales, simultáneas o asincrónicas. Esta nueva modalidad, ya incorporada y casi naturalizada por nuestros estudiantes, implicó también una sustitución de las tradicionales fuentes escritas (los “textos” a los refería Lucien Febvre) por interfases audiovisuales en diferentes formatos, cuya validación pedagógica para la enseñanza de la historia está aún en proceso.

La representación gráfica del espacio por escalas hoy también se encuentra en crisis, condicionada por la implementación de representación espacial mediatizada por software sofisticado, que prescinde de los escalímetros convencionales analógicos e incorpora instrumentos como el BIM, *Building Information Modelling*, cuya interacción con los modelos tradicionales de interpretación histórica del espacio esta aun poco explorada y abre un nuevo abanico de interrogantes e hipótesis para el estudio de los asentamientos humanos.

---

<sup>7</sup> Benévolo. L. 1975 (1979) *El diseño de la ciudad*. Barcelona/México: GG

<sup>8</sup> Gravagnuolo. B. 1998. *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: AKAL

<sup>9</sup> Hall. P. 1996. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Del Serval.

La discusión sobre el problema de la escala, por consiguiente, adquiere hoy una dimensión significativa para la enseñanza y la práctica de la arquitectura, el urbanismo y el ordenamiento territorial. Hace imperioso la puesta en cuestión de los recursos pedagógicos de nuestros planes de estudio, de nuestros contenidos históricos y de los alcances del título de arquitecto para las generaciones próximas.

## Bibliografía

- . Braudel, Fernand. 1949. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. En Devoto, Fernando. 1977 (1991) *Braudel y la renovación histórica*. Buenos Aires: Centro editor de América latina
- . Cerdá, Idelfonso. 1859 (1867). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta española. Disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=4j1aMck0YtoC&hl=es>  
Consulta 22/02/2018
- . Febvre, Lucien. 1953 (1992) *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel
- . Figueira, Ricardo 1977 (1987) *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires. Centro Editor de América latina.
- . Fletcher, Banister y Calzada, Andrés 1928. *Historia de la Arquitectura por el método comparado*. Barcelona: Editorial Canosa
- . García Vázquez 2016. *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: GG
- . Geddes, Patrick, 1915 (1960). *Ciudades en evolución*, Buenos Aires. Infinito
- . Huguet, Montserrat 2004 “Cambio y permanencia en la historia” Conferencia en el marco del curso de verano “Lo nuevo y lo caduco. Innovación y obsolescencia en el pensamiento y la cultura contemporánea” Universidad de Cantabria disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/3294/1/cambioypermanencia-2004.pdf> .  
Fecha de consulta: marzo 2019
- . Mumford, Lewis, 1938 (1945) *La Cultura de las ciudades*. Tomo 3. Glosario (1945:11)
- . Peralta, Joaquín E. 2006. *Proyecto académico. Propuesta pedagógica para la cátedra IHAU B. Concurso de Profesor Titular*. Córdoba: FAUD. UNC
- . Pevsner, Nikolaus. 1957. *Esquema de la arquitectura europea*. Buenos Aires: Infinito
- . Rainis, Liliana. 1986. *Para una formación ambiental básica*. Córdoba. FAU. UNC
- . Reboratti, Carlos. 1999. *Ambiente y Sociedad, Conceptos y Relaciones*. Buenos Aires: Ariel

- . Santos, Milton. (1995) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. OIKOS TAU.
- . Sitte, Camilo 1889 (1926) *La Construcción de ciudades según principios artísticos*. Barcelona: Editorial Canosa.
- . Vidal de la Blache. 1913. *Principios de geografía humana* en Humboldt, Ritter; Vidal de la Blache. 1987. *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires. Centro editor de América Latina.
- . Zablosky C. y Peralta J. 2003. *El estilo como instrumento de interpretación cultural* en Actas IX Jornadas Inter escuelas y Departamentos de Historia Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina, ISBN 950-33-0400-8.